



SALETA ROSÓN



15.10.2022

15.11.2022

# Nature Rules

CENTRO CULTURAL GALILEO  
MADRID



Hay elementos en el paisaje que permanecen y perduran, más allá de cualquier lógica impuesta o la prolongada intervención del hombre, que mantiene una lucha con el medio desde hace milenios por conquistar la Naturaleza. La civilización debe esforzarse continuamente por controlar cada sitio donde llega, ajustándolo a sus necesidades. Nos empeñemos en domesticar el territorio y a la mínima se impone la tenacidad del tiempo, que funciona al margen de las leyes humanas, posee su propia escala. No se pueden dominar las olas del mar, el viento, la lluvia o las plantas salvajes. Tampoco la arena, poderosa y perpetua. Siempre cambiando, activa e impredecible, es un signo de vitalidad, el resultado de una larga erosión, un proceso lento pero inexorable donde las montañas, tras cientos de siglos, se acaban convirtiendo en valles. El desierto de Namib está considerado el más viejo del planeta, posee las dunas mas altas conocidas y una belleza enigmática que atrapa los sentimientos en la infinitud de un páramo absorbente que se prolonga por cientos de kilómetros desde el mismo borde del Océano Atlántico. Saleta Rosón viaja allí por primera vez en 2012, un paraje remoto ajeno a las rutas turísticas habituales de África, donde sintió una conexión especial con el lugar, algo que despertó de forma inexplicable su emotividad desde ese momento y avivó sus ganas de sumar experiencias en ese vacío único, lejos de todo.

***Nature rules*** reúne una selección de fotografías realizadas en zonas desérticas de Namibia y el Golfo Pérsico, dos enclaves emblemáticos donde la autora se ha encontrado a sí misma a través de las imágenes. El paisaje no es sólo una porción de espacio, constituye un trozo de memoria que nos sirve para entender el mundo y nuestra posición en él. Observarlo con detenimiento, pararnos a ver sus matices, los cambios sutiles de la luz sobre las superficies, el color en el cielo o las texturas de la tierra agitada por el aire, nos permite acercarnos a lo que somos, mirar hacia el interior y asumir la inmensidad de la que formamos parte más allá de los entornos urbanos que habitamos y el ritmo trepidante que nos impone la sociedad hoy.

Sema D'Acosta, comisario







NAMIBIA

Saleta Rosón fue por primera vez al desierto de Namib hace diez años. El aliciente principal de este viaje iniciático fue la fascinación que despertó en ella el testimonio de una amiga que le contó las sensaciones que experimentó en ese lugar especial. Allí, se produce una especie de enamoramiento, un encuentro con la Naturaleza en su estado primario que despierta en ella sensaciones profundas. El impacto fue más allá del simple asombro ante un espectáculo paisajístico que no había visto nunca antes. Amaneceres ígneos con una irisación creciente que van del rojo intenso hasta el amarillo pálido. Jornadas interminables en el *jeep* cruzando dunas inmensas mucho más altas que cualquier rascacielos de Madrid. Un sorprendente acoplamiento abrupto entre el mar y el desierto, sin transición. El esplendor de la noche estrellada, donde con un telescopio se pueden ver hasta los anillos de Saturno. La fortaleza vívida del silencio interior, una paz que va de fuera hacia dentro.

El desierto del Namib recorre el país a lo largo de una franja litoral de dos mil kilómetros de longitud que va desde el río Orange en el sur, frontera con Sudáfrica, hasta río Kunene al norte, en la frontera con Angola. Se trata de una superficie vertical que varía su anchura de ochenta a doscientos kilómetros, dependiendo de la zona, y limita al oeste con el Océano Atlántico. Esta proximidad constante con el mar determina una serie de características ambientales que convierten a este paisaje en uno de los más impactantes del mundo.



Sandwich Harbour está situado a 80 kilómetros al sur de la Bahía Walvis, fue un antiguo puerto comercial dedicado a la caza de Ballenas donde hoy sólo habitan aves y lobos marinos. Ocupa un área relativamente extensa, con una laguna al sur y una bahía al norte de 4,2 kilómetros de largo y 4 kilómetros de ancho. Las dunas de este enclave son fastuosas, su arena crea incesantes montículos que varían según el impulso viento, cortes rítmicos de sinuosas curvas que se acentúan con la luz lateral de la mañana.

## SANDWICH HARBOUR











Cerca de la frontera con Angola, se encuentra el valle de las Mil Dunas. En esta parte, las lluvias son más habituales que en el sur, oscilan entre los 20 mm de la costa y los 85 mm del interior, y siempre se reciben en los meses de verano. El límite del desierto lo marca una cadena montañosa que recibe el nombre de Gran Escarpa. El agua fría del mar y los vientos constantes hacia tierra favorecen la presencia de nieblas oceánicas muchos días al año, que hacen que las temperaturas sean muy inferiores en la costa a las del interior, que superan con facilidad los 45 °C.

## VALLE DE LAS MIL DUNAS









*El desierto del Namib es el más antiguo del planeta.*

*Los aportes de arena proceden de la cuenca del río Orange, al sur, que al llegar a la costa las corrientes de viento la devuelven tierra adentro en sentido sur-norte. De hecho en la mitad occidental del desierto, la más pegada al mar, los cordones de arena se disponen en líneas paralelas a la línea de costa, de sur a norte, por estos vientos dominantes. En la mitad oriental la arena crea dunas en forma de estrella, con diferentes vértices y brazos, lo que aumenta aún más la plasticidad del paisaje. Se debe a que allí los vientos soplan en todas direcciones, lo que evita también el avance de las dunas.*













El nombre de esta parte costera del desierto se debe al gran número de naufragios ocurridos en sus aguas y los abundantes esqueletos de cetáceos que se pueden encontrar en la arena. Las constantes nieblas y brumas, los fuertes vientos y el intenso oleaje lo han convertido en un litoral inhóspito de complicada navegación donde han naufragado infinidad de barcos. Asimismo, igualmente, han varado muchos animales marinos desorientados, sobre todo ballenas.

Las dunas aquí son desemejantes a otros lugares del Namib, aparecen más irregulares y yuxtaponen de forma característica una arena oscura con otra más blanquecina, generando un sutil efecto veteado.

## SKELETON COAST









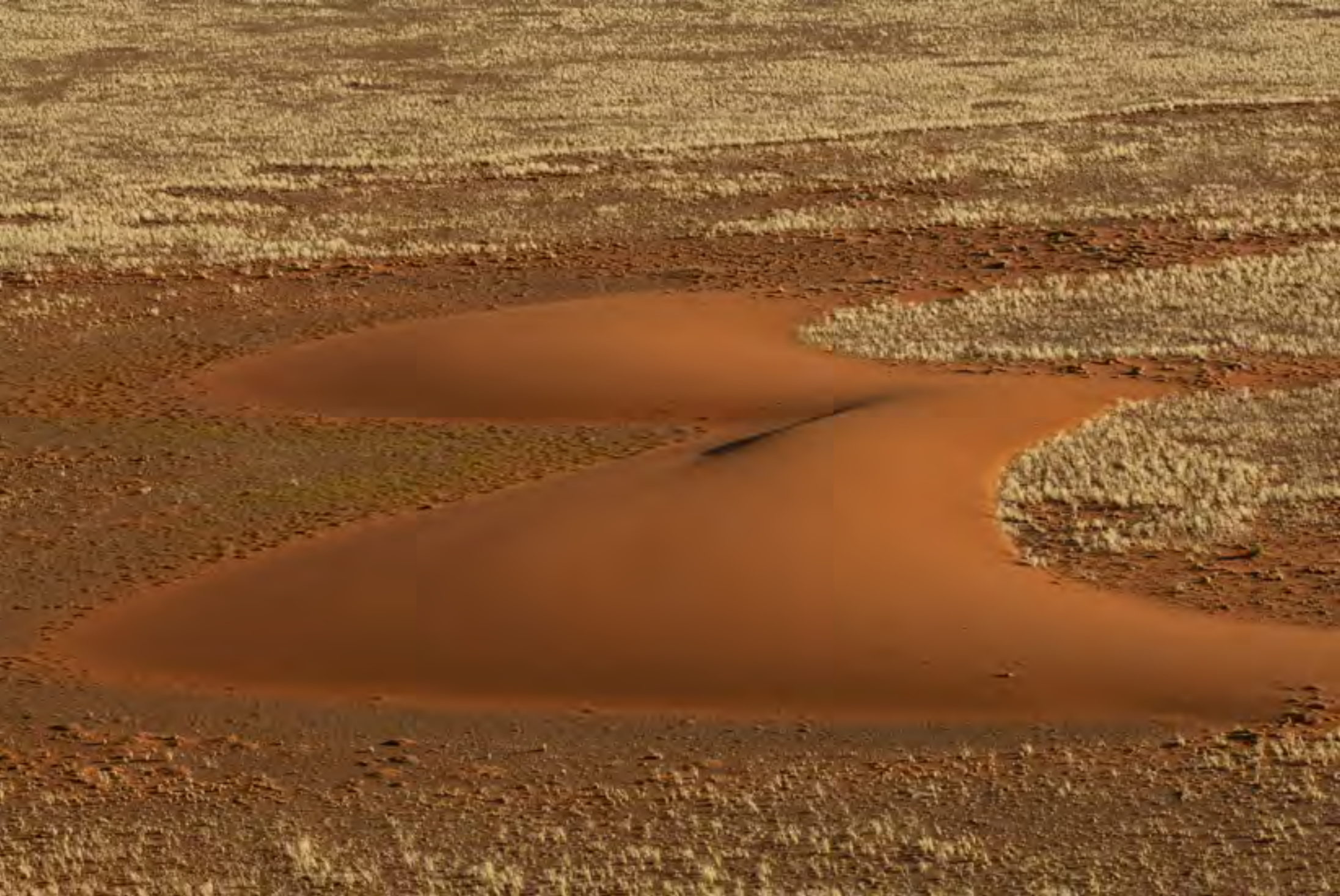




El peculiar color naranja brillante de estas dunas se debe a que la arena contiene partículas de óxido de hierro. En función de la hora del día las tonalidades van cambiando mucho debido al ángulo de incidencia del sol, que justo con los primeros rayos de luz de la mañana ofrece su imagen más sorprendente, cuando se puede observar una mitad de las dunas roja y la otra cara en penumbra.

El valle del río Tsauchab se adentra en el desierto como una escisión horizontal de este a oeste, haciendo una gran muesca en su amplio recorrido del país de norte a sur. Soussvlei se encuentra en el centro geométrico del Namib, en la parte ancha del desierto, es la vía más cómoda de entrada a las dunas por esta zona.

# SOSSUSVLEI











EMIRATOS ÁRABES

Una vez superada la pandemia del Covid, Saleta Rosón se desplazó en la primavera de 2022 hasta los Emiratos Árabes Unidos para conocer y fotografiar el desierto de Sharjah. El vuelo la llevó hasta Dubái, situado a pocos kilómetros. Aquí, la diferencia fundamental con Namibia es la falta de cuidado por el medio, un turismo más masificado que valora este tipo de expediciones de otra manera, más enfocada al entretenimiento y la suma de actividades. Existe poco control de los lugares y el número de visitantes, por lo tanto llega más gente a los sitios. En general, se nota menos pausa y más ruido, aunque eso no afecta en particular a las fotos de Saleta, que siguen manteniendo la sobriedad de su lenguaje, capaz de transmitir y conectar con el espectador usando elementos mínimos.



Después de Abu Dhabi y Dubái, que son los más conocidos, Sharjah es el tercer emirato más grande de los Emiratos Árabes Unidos. La mayoría de su territorio es desierto. Los desplazamientos se hacen todos en 4×4, el único modo de ir por las dunas sin que el coche se quede atascado. Además del jeep, Saleta Rosón hizo una serie de fotografías en globo al amanecer, un conjunto que funciona especialmente bien como políptico.

En esta parte del golfo pérsico el color de la arena es distinto, más dorado, posee matices diferentes al suroeste de África. El viajero en estos parajes se hace notar, no respetando ciertas reglas tácitas con el hábitat virgen del desierto, un patrimonio a preservar entre todos para las futuras generaciones.

# SHARJAH

















KOLMANSKOP

Kolmanskop se encuentra a pocos kilómetros de la ciudad costera de Luderitz, al sur de Namibia. Fundada en 1908 por colonos alemanes que buscaban diamantes, tuvo una excepcional década de apogeo, justo hasta finalizar la Primera Guerra Mundial. En esos intensos diez años fue un núcleo urbano vibrante con casino, escuela, hospital, salas de baile, tiendas y mansiones. Luego, fue decayendo poco a poco hasta que en 1956 se marchó el último residente. Hoy, convertido en un antiguo pueblo minero abandonado inundado por la arena del desierto y el viento, adentrarnos por sus habitaciones nos permite reflexionar sobre el paso del tiempo y la capacidad del medio para aplicar su implacable lógica natural.

Los pueblos fantasma del desierto poseen una atracción especial, sus edificios abandonados en mitad de la nada desconciertan y atraen al mismo tiempo, pareciera que sus habitantes se fueron de repente y sin una explicación aparente. Pasear entres sus calles, adentrarse en sus casas enterradas y detenerse a ver los desconchados de las paredes o los techos caídos, transmite sensaciones extrañas que nos hacen reflexionar sobre el paso del tiempo y el poder inconmensurable de la Naturaleza.









El hombre es capaz de llegar a cualquier confín para extraer recursos naturales. En el desierto, aunque las condiciones sean muy adversas, logra domesticar pequeñas porciones de territorio para ponerlo durante un periodo de años a su servicio. Con esfuerzo, se levantan pequeñas poblaciones de trabajadores que consiguen explotar la tierra para extraer petróleo, diamantes o minerales. Si el yacimiento desfallece o deja de ser productivo, si el argumento que lo justifica desaparece, sus moradores prefieren renunciar e irse. No existe apego por un lugar extremo y sin tradición erigido a contracorriente, un sitio desatendido que pronto pasa a convertirse en una ruina contemporánea donde las reglas naturales imponen su dominio.









